

# SOBRE LAS TUSCULANAS: I, 62

## ORIGEN Y PODER URBANISTICO DEL LENGUAJE

### (Fuentes y paralelos)

1. Cicerón, maestro perfecto de la palabra —aunque no se le pueda comparar con Demóstenes y Platón, como él mismo abiertamente reconoce<sup>1</sup>— dirige su atención a los misterios

---

<sup>1</sup> Platón y Demóstenes son los modelos insuperables del lenguaje para el orador romano. Platón es indiscutiblemente el mayor prosista de la tierra, a quien sigue de cerca Demóstenes, correspondiendo el tercer lugar al Arpinate. Sólo el entusiasmo puede excusar la conocida hipérbole de Menéndez Pelayo: «No dudo en afirmarlo, es Marco Tulio el primer prosista de la tierra», después de haber reconocido que él «es el más aventajado expositor y discípulo de los griegos». Cf. MENENDEZ PELAYO, *Obras Completas de Marco Tulio Cicerón*, I, pp. VI, Biblioteca Clásica, Madrid, 1882. Véase *Biblioteca Hispano-Latina Clásica*, III, 272 s. (Edición de las Obras Completas, XLVI, Madrid, 1950).

Fué Cicerón quien introdujo a Platón en Occidente y lo consideró maestro incomparable de la idea y del lenguaje. Por eso quiere oír a Platón como a *quendam deum philosophorum* (*De nat. deor.* 2, 32), denotando *quendam* no un titubeo de la afirmación, sino una atenuación de la atrevida expresión *deum*, aplicada a un mortal. Moteja de plebeyos a los filósofos que se apartan de Sócrates y Platón (*Tusc.* 1, 55; cf. *Tusc.* 1, 22 y 79). En cuanto al estilo oratorio declara, sin ambages: *ex hoc igitur Platonis quasi quodam sancto augustoque fonte nostra omnis manabit oratio* (*Tusc.* 5, 36). Concluimos con la pregunta del orador latino: *Quid tibi ergo opera nostra opus est? num eloquentia Platonem superare possumus? evolve diligenter eius eum librum, qui est de animo* (Fedón): *amplius quod desideres nihil erit* (*Tusc.* 1, 24).

Respecto a Demóstenes contentémonos con un testimonio ciceroniano: *Demosthenem igitur imitemur. O di boni! quid, quaeso, nos aliud agimus* «Helmántica», 30 (1958).

del lenguaje, eco fiel, como tantas veces, de la especulación filosófica de los griegos.

Platón se ocupa de problemas lingüísticos en varios diálogos: los dos *Hippias*, *Eutidemo*, *Teeteto*. Pero donde más a fondo trata de la gramática y de la palabra, es en el *Cratilo* —el más discutido de los diálogos platónicos— obra donde se establece la más científica investigación del lenguaje en la antigüedad.

Además de la *Poética* y la *Retórica*, es obligatorio mencionar la obra *περὶ ἑρμηνείας*, de Aristóteles, de tanta influencia medieval, en que trata del lenguaje como expresión del pensamiento. Incluso el comediógrafo Aristófanes se ocupa del género gramatical en un largo pasaje de las *Nubes* (vv. 659-692), con motivo de las teorías del sofista Protágoras, a quien podríamos llamar «padre de la gramática», por sus numerosos estudios en este ramo<sup>2</sup>. Luego fueron los estoicos los que die-

---

*aut quid aliud optamus? At non assequimur* (*Brut.* 84, 289). La superioridad de los modelos griegos la reconoce Cicerón no por modestia —se le echa en cara su vanidad y los elogios frecuentes a sus propios méritos— sino por convencimiento íntimo de la supremacía helénica.

<sup>2</sup> Hasta Platón y Protágoras no existe una investigación científica de la gramática. Únicamente cabe señalar tentativas etimológicas, frecuentemente erróneas, dada la inclinación natural de los griegos a las etimologías, ya desde Homero, por ej., *Od.* 19, 562-567. Aduzcamos a este respecto el diálogo *Cratilo*, de Platón, que, aunque plagado de etimologías falsas, es sintomático por la tendencia popular a etimologizar, que aquí se intenta proveer de base científica. Su discípulo Heraclides Póntico es el primero que escribió con el título preciso de *περὶ ἑτυμολογίας*. Los estoicos continuaron con los estudios etimológicos, principalmente Crisipo, con sus diez libros *περὶ ἑτυμολογικῶν*, fuente principal de Varrón, en su *De lingua latina*, también utilizada por el médico y filólogo Galeno en su *περὶ ὀνομάτων ὀρθότητος*. Todas estas obras, excepto el mencionado diálogo platónico, se han perdido, pero no su influencia en los tratadistas posteriores, griegos y latinos. Cf. L. LERSCH, *Sprachphilosophie der Alten*. R. REITZENSTEIN, *Geschichte der griechischen Etymologie*, 1897. GUEDEMAN, *R E* (VII, 2, 1189-1791), s. v. «Grammatik». Idem, *R E* (VI, 1, 807-817) s. v. «Etymologica». P. B. REID, FORBES, *The Oxford Classical Dictionary*, s. v. «Etymology», 341 s. F. MÜLLER, *De veterum imprimis Romanorum studiis etymologicis*, Utrecht, 1910. HECHT, *De etymologiis apud poetas Graecos obviis* (Diss.), Königsberg, 1882.

ron mano definitiva a la técnica gramatical, cuya nomenclatura perdura en las lenguas modernas, a través de los latinos, no siempre acertados traductores de sus modelos <sup>3</sup>.

2. He aquí el texto de las *Tusculanas* 1, 62: *Quid? illa vis quae tandem est quae investigat occulta, quae inventio atque excogitatio dicitur? ex hacne tibi terrena mortalique natura et caduca concreta ea videtur? aut qui primus, quod summae sapientiae Pythagorae visum est, omnibus rebus imposuit nomina? aut qui dissipatos homines congregavit et ad societatem vitae convocavit, aut qui sonos vocis, qui infiniti videbantur, paucis litterarum notis terminavit, aut qui errantium stellarum cursus praegressiones insti[tu]tiones notavit? Omnes magni; etiam superiores, qui fruges, qui vestitum, qui tecta, qui cultum vitae, qui praesidia contra feras invenerunt, a quibus mansuefacti et exculti a necessariis artificiis ad elegantiora defluximus <sup>4</sup>.*

Habla aquí Cicerón del ingenio del hombre, de su potencia inventiva y creadora —*inventio atque excogitatio*— que fructificó con impresionante *crescendo* civilizador en la formación del lenguaje, la constitución cívica, la creación de la escritura <sup>5</sup>,

---

<sup>3</sup> Sobre la gramática consúltese el estudio de GUEDEMAN, en *R E*, s. v. «Gramatik» (VII, 2, 1780-1811). RUD. SCHMIDT, *De Stoicorum grammatica* (Diss.), Halle, 1839. DIELS, *Die Anfänge der Philologie bei den Griechen*, Neue Jahrb. 25 (1910), p. 1 ss. ERNST HOFMANN, *Die Sprache und die archaische Logik*, Tübingen, 1929. M. POPLLENZ, *Die Begründung der abendländischen Sprachlehre durch die Stoa*, Göttingen, 1939. H. STEINTHAL, *Geschichte der Sprachwissenschaft bei den Griechen und Römern*, Berlín, 1890. 2 vols. J. WACKERNAGEL, *Vorlesungen über Syntax mit besonderer Berücksichtigung von Griechisch, Lateinisch und Deutsch*, Basel, 1950-1957<sup>2</sup>, 2 vols.

<sup>4</sup> Reproducimos el texto de la edición crítica de M. Pohlenz (Teubner) 1928. Bentley y otros han intentado algunas correcciones, pensando que es brusca la triple anáfora *aut qui... aut qui... aut qui*. Pero tales enmiendas son innecesarias, pues —como atinadamente advierte A. BARIGAZZI, *M. Tulli Ciceronis Tusculanarum disputationum Liber Primus* (Paravia), 1956, p. 111— hay que sobretender *inventio atque excogitatio eius, (qui)*: «o aquella de aquel que»...

<sup>5</sup> *Sonos vocis... litterarum notis terminavit* se refiere a la escritura —no a la música, de que habla después— lo que aun se evidencia más por el paralelo en *De rep.* 3, 2.

la astronomía, la industria textil, la arquitectura, el dominio de las fieras..., para pasar, en una segunda etapa superior (*ad elegantiora*), a la creación artística, la música, la poesía, y, finalmente, a la filosofía, *omnium mater artium*, como culmen del ingenio humano, la que más bien es don de los dioses o invento de los mismos <sup>6</sup>.

¿Cuáles son las fuentes de la exposición ciceroniana? Fijémonos sólo en dos puntos:

a) Origen del lenguaje (*omnibus rebus imposuit nomina*);  
 b) la ordenación de la vida social, en íntima conexión con aquél (*dissipatos homines congregavit et ad societatem vitae convocavit*). Aduciremos numerosos testimonios de la antigüedad, con lo que no sólo ilustraremos la doctrina ciceroniana con lugares paralelos, sino que, acaso, daremos con la fuente que pudo utilizar el orador romano.

3. *Origen del lenguaje*. Sócrates <sup>7</sup> sostiene una conversación *περὶ ὀνομάτων*, en la que se discute acerca del origen de cada vocablo en particular, *ἐφ' οἷῳ ἔργῳ ἕκαστον εἴη*. Esta inquisición es muy antigua y, como se ve, trátase de averiguar el medio o procedimiento (*ἔργῳ*) por el que se ha creado el idioma. Los filósofos antiguos —que actúan como filólogos y etimólogos— se dividen en dos grandes bandos, aunque algunos aceptan una actitud conciliadora <sup>8</sup>. El lenguaje es un producto natural (*φύσει*) o, por el contrario, convencional (*θέσει*). Su origen, por tanto,

---

<sup>6</sup> CICERON, *Tusc.* 1, 62-64. Cita a PLATON, *Tim.* 47 a, respecto a la filosofía como don de los dioses *δωρηθὲν ἐκ θεῶν*, que él prefiere llamar invento de los mismos.

<sup>7</sup> JENOFONTE, *Mem.* 3, 14, 2.

<sup>8</sup> Acerca del origen del lenguaje pueden consultarse, entre otras, las siguientes obras: E. B. TAYLOR, *Origin of language*, 1866. L. GEIGER, *Der Ursprung der Sprache*, 1869. A. MARTY, *Ueber den Ursprung der Sprache*, 1875. L. NOIRE, *Der Ursprung der Sprache*. P. REGNAUD, *Origine et philosophie du langage*, 1887. K. VOSSLER, *Die Sprache als Schöpfung und Entwicklung*, 1905. K. HERMAN, *Die Anfänge der menschlichen Sprache*, 1936. G. REVESZ, *Origine et préhistoire du langage*, trad. L. Homburger, 1950. H. SCHUCHARDT, *Sprachursprung* (Sitzungber. der preuss. Akad. der Wissensch.) 1920.

hay que buscarlo en la naturaleza o en la convención y pacto humano: φύσις ο θεοίς. Nos encontramos frente a una antítesis muy antigua, que aparece también en la teología griega <sup>9</sup>. Estamos en el s. v a. C.

a) *El lenguaje, producto natural*. Cronológicamente el primer representante de esta teoría, es el filósofo Heráclito, aunque la escuela pitagórica, en general, era también de la misma opinión. Para él la *naturaleza* (φύσις) no es el mundo exterior, sino la esencia íntima del ser, «que gusta de ocultarse» <sup>10</sup>, pero que es la fuerza impulsiva de la operación. Esta fuerza productora de la φύσις se ve en el lenguaje, tanto más que cada palabra es una imitación de la esencia del objeto, por ella designado. Así Ζεός, esto es, «el viviente» manifiesta la esencia del ser supremo <sup>11</sup>. El segundo es un médico, Hipócrates, quien juzga «absurdo e imposible que las ideas germinen de las palabras, ya que las palabras son ordenaciones de la naturaleza, ὀνόματα [φύσεως] νομοθετήματά ἐστιν, mientras las ideas no son ordenaciones, sino gérmenes» <sup>12</sup>.

Cratilo, discípulo de Heráclito, resucita la doctrina de su maestro en el diálogo platónico que lleva su nombre. Repentinamente interrumpe Hermógenes la discusión con Cratilo y, viendo acercarse a Sócrates, *ex abrupto* lo constituye árbitro entre ambos: «Cratilo dice que existe un nombre exacto para cada uno de los seres por naturaleza» <sup>13</sup>, ὀνόματος ὀρθότητα εἶναι ἐκάστω τῶν ὄντων φύσει. Sócrates reconoce la dificultad de la cuestión, invocando el antiguo proverbio, χαλεπὰ τὰ καλά, «las

<sup>9</sup> Un discípulo de Sócrates, Antístenes, conoce la dicotomía φύσις y θεοίς, respecto al origen de los dioses, que aparece en Varrón y, a través de él, en Minucio Félix, Lactancio, San Agustín y otros escritores eclesiásticos. Cf. W. JAEGER, *The Theology of the early Greek Philosophers*, Oxford, 1948, p. 3 s. y notas 7-11.

<sup>10</sup> Heráclito, fr. 123, cf. H. DIELS-W. KRANZ, *Die Fragmente der Vorsokratiker*, Berlín, 1952<sup>6</sup>, I, p. 178, φύσις δὲ κρύπτεσθαι φιλεῖ.

<sup>11</sup> Fr. 32 (o. c., p. 159). Cf. W. NESTLE, *Von Mythos zum Logos*, Stuttgart, 1942, p. 100-103.

<sup>12</sup> Puede verse la cita de Hipócrates en el fr. 1 del sofista Antífote, H.-DIELS-W. KRANZ, o. c., II, p. 338 s.

<sup>13</sup> PLATON, *Crat.* 383 a.

cosas bellas son difíciles»<sup>14</sup>, y se muestra dispuesto a investigar con la colaboración de los dos. Entonces Hermógenes expone su punto de vista: «No me puedo persuadir de que ese nombre exacto sea otra cosa que un pacto y convenio»<sup>15</sup>, *ξυνθήκη καὶ ὁμολογία*. Al principio del diálogo, Sócrates-Platón parecen dar la razón a Cratilo, pero después se acercan a las tesis convencional de Hermógenes y admiten otros factores en la creación de las palabras —el uso, *ἔθος*— además de la *φύσις* y la *συνθήκη*, con lo que no dan la razón plenamente a ninguno, sino que más bien proponen una tercera tentativa<sup>16</sup>.

b) *El lenguaje, fruto de un convenio*. Hasta cierto punto podría invocarse la autoridad de Homero, para afirmar que el lenguaje es el resultado de un pacto entre los hombres. En efecto, varias veces, observa que los dioses dan un nombre a una cosa, mientras los hombres la designan de otra manera. Así, al río de Troya los dioses lo llaman *Xanto*; y los hombres *Escamandro*<sup>17</sup>. Ahora bien, la designación exacta y verdadera será la de los dioses; la denominación humana no será, por lo mismo, impuesta por la naturaleza, ya que en ese caso sería exacta, sino por convenio.

Se conservan dos fragmentos de Parménides —que tanta influencia ejerció en el pensamiento de Platón, Spinoza y Fichte— en que abiertamente se declara por el carácter arbitrario y convencional del lenguaje (*θέσει*), con la triple proclación del verbo *κατέθεντο*, en los cuatro hexámetros referentes al lenguaje<sup>18</sup>. Entregado profundamente al problema criteriológico, como toda la escuela eleática, sólo admite la existencia real del *ser*, al que denomina *ingénito*<sup>19</sup> *ἀγένητον*; *imperecedero*, *ἀνώλ-*

<sup>14</sup> Ibid., 384 b. Con este hermoso proverbio estético cierra también Sócrates el *Hippias Mayor*, que trata de la belleza.

<sup>15</sup> PLATÓN, *Crat.* 384 c-d. Los defensores de la teoría de Hermógenes emplean, generalmente, la expresión técnica *θέσει*, frente a la *φύσις* de los contrarios, y otras veces *συνθήκη*, *ὁμολογία*, *τύχη* y *νόμος*.

<sup>16</sup> Ibid., 434 c, 435 a ss.

<sup>17</sup> *Iliada*, 20, 74. Cf., además *Il.* 2, 813 s.; 24, 291. Estos tres lugares homéricos los cita Sócrates en el *Cratilo*, 391 c-392 b.

<sup>18</sup> H. DIELS-W. KRANZ, o. c., I, p. 238, 38 s.; p. 239, 53; p. 245 17.

<sup>19</sup> Cf. *ibid.*, p. 235, 8, 3.

εδρον; *inmóvil*<sup>20</sup>, ἀκίνητον; *sin principio, άναρχον y sin fin*<sup>21</sup> άπαυστον. «Todo lo demás es un puro nombre, que los mortales han impuesto a las cosas, persuadidos de que son verdaderas»<sup>22</sup>. Paralelamente se manifiesta en otro verso: «los hombres han impuesto a las cosas un nombre señalado para cada una»<sup>23</sup>.

Entre los pitagóricos hay textos que favorecen a las dos tendencias lingüísticas. Así en un fragmento de Demócrito —que nos ha conservado Proclo, el filósofo neoplatónico y anticristiano— se dice que Pitágoras y Epicuro fueron de la opinión de Cratilo (φύσει), mientras Demócrito y Aristóteles seguían a Hermógenes<sup>24</sup>. Por otra parte, el estoico Eliano nos da cuenta de que para otros pitagóricos «lo más sabio es el número, y el segundo más sabio fué el que puso nombre a las cosas»<sup>25</sup>, ὁ τοῖς πράγμασι τὰ ὀνόματα θέμενος, con lo que concuerda Cicerón, en el texto antes transcrito de las *Tusculanas*. El mismo fragmento de Proclo continúa diciéndonos que, para Pitágoras, los nombres aluden al alma, por obra del que los impuso, y que los nombres imitan las especies intelectivas de los seres, τῶν ὄντων... τὰ ὀνόματα ἀπομιμούμενα τὰ νοερά εἶδη, por lo que no es de cualquiera acuñar vocablos, ὀνοματουργεῖν, sino del que ve la noción y naturaleza de los seres, pues los nombres son por naturaleza, φύσει<sup>26</sup>.

<sup>20</sup> Ibid., p. 237, 26 y p. 238, 38.

<sup>21</sup> Ibid., p. 237, 27.

<sup>22</sup> Ibid., fr. 8, p. 238, 38-39, cf. p. 239, 53. Parménides pretende decir que a los nombres de las cosas, no responde una realidad objetiva. Cf. J. ZAFIROPULO, *L' École Eléate*, París, 1950, p. 111. J. BURNET, *Early Greek Philosophy*, London, 1952<sup>4</sup>, p. 176.

<sup>23</sup> H. DIELS-W. KRANZ, o. c., I, fr. 19, p. 245, 17, τοῖς δ' ὀνομ' ἄνθρωποι κατέθεντ' ἐπίσημον ἑκάστῳ. Ya se ve que en la teoría del lenguaje Parménides es el polo opuesto de Heráclito.

<sup>24</sup> Véase Ibid., II, fr. 26, p. 148, 3 s. y 13 φύσει τὰ ὀνόματα (Pitágoras).

<sup>25</sup> Ibid., I, p. 463, 4 ss.

<sup>26</sup> Ibid., II, fr. 26, p. 148, 5 ss. Ya se observa aquí la tendencia a fusionar las dos corrientes, diciendo que los nombres han sido inventados por el hombre (θέσει), pero que reflejan e imitan la naturaleza de las cosas (φύσει). También Sócrates en el *Cratilo* abunda en consideraciones semejantes. Pero se saca partido de su gran veneración por los nombres

El famoso atomista Demócrito admite igualmente que los nombres son «estatuas parlantes de los dioses» <sup>27</sup> ἀγάλματα φωνήεντα, y que «el nombre de Zeus, es símbolo e imagen, reproducido en la voz, de su esencia operante» <sup>28</sup>. La razón la busca él en la sabiduría extraordinaria de los primeros forjadores de palabras, excelentes escultores que aclararon, como por imágenes, las esencias de los seres <sup>29</sup>, δι' εἰκόνων ἐμφανῖσαι αὐτῶν τὰς δυνάμεις. Cuatro razones <sup>30</sup> presenta el filósofo atomista en favor del origen convencional del lenguaje (θέσει, τύχηι):

a) *Por homonimia*: Si la lengua se originara por naturaleza, no podría el mismo vocablo designar cosas diversas; b) *por la polinimia*: Al contrario, hay diversos vocablos para designar

---

de los dioses (cf. PLATÓN, *Phileb.* 12 s), para deducir que admitía su origen natural, como al principio del *Cratilo*, cf. H. DIELS-W. KRANZ, o. c., II, p. 142, p. 170, 5 ss.

<sup>27</sup> El fragmento, debido al neoplatónico Olimpiodoro el Joven, puede verse en H. DIELS-W. KRANZ, o. c., II, fr. 142, p. 170; 9; cf. fr. 26, p. 148, 8. Demócrito dedicó especial interés al lenguaje como puede colegirse de las siguientes obras, que sólo han llegado a nosotros fragmentariamente: *Sobre ritmos y armonía*, *Sobre la poesía*, *Sobre la belleza de las palabras*, *Sobre las letras eufónicas y cacofónicas*, *Sobre Homero o sobre la corrección del lenguaje*, *Sobre las palabras*. De esta última, περὶ ῥημάτων, son los fragmentos que citamos.

<sup>28</sup> El fragmento lo trae el neoplatónico Hierocles, y puede verse en H. DIELS-W. KRANZ, o. c., II, fr. 142, p. 170, 11 ss. Aunque Demócrito está de acuerdo con Heráclito, en cuanto a la etimología del nombre de Zeus (cf. nota 11), se aparta de él y de los pitagóricos, pues no considera al lenguaje como producto natural, sino como resultado convencional, de acuerdo con Parménides, Empédocles y su compatriota Protágoras, de quienes es continuador. En otro pasaje, debido a Diodoro, desarrolla Demócrito la misma teoría del pacto lingüístico, cf. H. DIELS-W. KRANZ, o. c., II, fr. 5, p. 135, 38 ss.

<sup>29</sup> Cf. o. c., II, p. 170, 12 ss. No sólo en el *Cratilo*, sino también en el *Sofista*, 261 d-262 d, admite Platón que la lengua imita a las cosas y que las palabras son *signos* de las mismas.

<sup>30</sup> Literalmente son cuatro «ataques» (ἐπιχείρημα) contra el adversario. El término procede de la estrategia militar. Aristóteles trata del *epiquerema* dialéctico o retórico en *Top.* 162 a 16, por oposición al silogismo apodíctico y erístico. El vocablo designa modernamente al silogismo en que cada premisa va acompañada de demostración.



la misma cosa; c) *por la metátesis*: Una misma cosa cambia de nombres con el tiempo, así, Platón se llamó antes Aristocles, lo cual es absurdo si el lenguaje proviene de la φύσις; d) *por la elipsis*: Mientras de φρόνησις se formó φρονεῖν, δικαιοσύνη carece del verbo correspondiente. Esta pobreza de lenguaje es inexplicable, si éste tiene por autor a la naturaleza <sup>31</sup>.

El siciliano Empédocles se asocia también a la hipótesis del lenguaje convencional, al establecer como norma de su conversación el uso νόμῳ <sup>32</sup>.

El sofista Protágoras —que escribió tratados gramaticales, siendo el primero en distinguir los tres géneros <sup>33</sup>— es partidario del origen convencional del lenguaje, puesto que encuentra faltas o inconsecuencias en la gramática, por ej., que μῆνις, «rencor», y πήληξ, «yelmo», sean femeninos; tales errores serían inadmisibles, si la lengua procediese de la naturaleza <sup>34</sup>.

Aristóteles, aunque no dió demasiada importancia a la gramática, en su opúsculo, titulado «de la interpretación», περὶ ἑρμηνείας, roza el problema lingüístico y afirma que fué el convenio, puesto que «no existe palabra alguna por la naturaleza» inconsciente, lo que dió origen al lenguaje <sup>35</sup>, de lo contrario todos los hombres hablarían la misma lengua, ya que los sonidos naturales son signos (σύμβολα) de los diversos movimientos (παθήματα) del alma <sup>36</sup>.

c) *Actitud conciliadora*. Como ya dijimos antes, Sócrates-Platón adopta una posición más o menos conciliadora entre las dos corrientes opuestas (φύσει y θέσει), respecto al origen del lenguaje.

<sup>31</sup> H. DIELS-W. KRANZ, *o. p.*, II, fr. 26, p. 148, 14-26.

<sup>32</sup> *Ibid.*, I, fr. 9, p. 313, 2.

<sup>33</sup> Cf. ARISTOTELES, *Rhet.* III, 5, 1407 b 7. J. WACKERNAGEL, *Vorlesungen über Syntax*, II, Basel, 1957, p. 2 ss. También en las *Nubes* de ARISTOFANES, v. 658-685, aparece Sócrates, hablando de los géneros, pero depende de Protágoras. Escribió Protágoras ὀρθόεπεια y ὀρθότης ὀνομάτων.

<sup>34</sup> Luego expondremos la teoría de Protágoras en su conjunto.

<sup>35</sup> ARISTOTELES, *De interpr.*, 2, 19 a, 27 a.

<sup>36</sup> Otros autores antiguos podrían enumerarse aquí, pero los expondremos en el apartado siguiente y en el número 4.

Para los estoicos el lenguaje es producto del λόγος que se proporcionó así un medio útil de entenderse. Los nombres fueron impuestos conscientemente por los primeros hombres. Fué la naturaleza la gran maestra en este asunto, que impulsó al hombre a la imitación y a la imposición de nombres denotadores de las propiedades de los seres. Los nombres fueron impuestos por el logos humano (θέσει), pero son a la vez de origen natural (φύσει), puesto que ellos responden a la naturaleza de los objetos <sup>37</sup>. Así llegan los estoicos a una solución media en este tan discutido problema, aunque se inclinen preponderantemente por la φύσις. No obstante, haber ellos dado gran importancia al lenguaje, son escasos los testimonios conservados acerca de su origen. Uno de esos lo conocemos por Orígenes, en que se admite su procedencia natural, bien expuesto por San Agustín, en *De dialectica* <sup>38</sup>.

Epicuro recomienda los estudios etimológicos, queriendo que se averigüe el sentido fundamental y primitivo de cada palabra <sup>39</sup>, πρῶτον ἐννόημα. Añade que la naturaleza y la razón son los autores del progreso humano —en lo que se echa de ver la solución media— aun cuando niegue que el lenguaje proceda por imposición (θέσει), y se pronuncie a favor de la tesis contraria <sup>40</sup>. Su discípulo Lucrecio sigue un camino parecido. La

---

<sup>37</sup> Cf. M. POHLENZ, *Die Stoa*, I Göttingen, 1948, p. 40 s.; cf. también las explicaciones en el II tomo, Göttingen, 1955, p. 23 ss. La imitación creadora se cita como prueba del origen natural del lenguaje. El estoico Crisipo ponía un ejemplo, que debemos a Galeno: Al hablar de nosotros mismos, señalamos instintivamente con el dedo a la región del corazón; y al decir ἐγώ, movemos consecuentemente el labio inferior hacia abajo, hacia el corazón, al pronunciar la primera sílaba. Cf. I. VON ARNIM, *Stoicorum Veterum Fragmenta*, II, Leipzig, 1923, fr. 895, p. 245.

<sup>38</sup> Cf. I VON ARNIM, o. c., fr. 146 p. 44, 38 ss. GUDEMAN (*R. E.*, VII, 2, 1790, 2 ss.), reproduce el fragmento con el texto agustiniano. Dependencia estoica en esta cuestión revelan Dionisio de Halicarnaso, Ammonio y Varrón, cf. M. Pohlenz, o. c., II, p. 23.

<sup>39</sup> EPICURO, *Carta a Heródoto*, 37, cf. Diógenes Laer., 10, 37 (Loeb Classical Library, 1950), II, p. 566 s. O. GIGON, *Epikur*, Zürich, 1949, p. 11.

<sup>40</sup> *Carta a Heród.* 75-76 (Loeb, p. 604 s.; O. GIGON, p. 25 s.).

*natura* y la *utilitas* —ya se nota la actitud intermedia— crearon los nombres de las cosas *expressit nomina rerum* <sup>41</sup>.

4. *Poder urbanístico del lenguaje* <sup>42</sup>. El himno al progreso y evolución cultural de la Humanidad ha sido entonado de consuno por filósofos y poetas de todos los tiempos, que dialogan a porfía con atractivas variantes en este poema sinfónico, cuyo tema musical parecemos descubrir en un par de hexámetros de Jenófanes, filósofo y rapsoda del s. VI-V a. C., fundador de la escuela eleática en el Sur de Italia:

a) οὔτοι ἀπ' ἀρχῆς πάντα θεοὶ θνητοῖσ' ὑπέδειξαν,  
ἀλλὰ χρόνῳ ζητοῦντες ἐφευρίσκουσιν ἄμεινον.

«Cierto que los dioses no han revelado <sup>43</sup> desde el principio todas las cosas a los mortales, sino que paulatinamente buscando encuentran lo mejor» <sup>44</sup>. Este es el primer embrión de la teoría evolucionista, formulada no en sentido histórico, sino más bien con visión panóptica del incesante progreso, siempre actual, «encuentran, inventan», con la expresión técnica ἐφευρίσκουσιν. Por lo demás, Jenófanes, a tenor de otros cuatro versos, en que compara la omnisciencia divina con la limitada

---

<sup>41</sup> LUCRECIO, *De rerum natura*, 5, 1028-1090 expone largamente el problema. La intervención del νομοθέτης o impositor de nombres se ve en v. 1089 s., donde arguye que, si los animales emiten diversas voces, según las circunstancias, *quanto mortalis magis aequumst tum potuisse / dissimilis alia atque alia res voce notare*. Véase el excelente trabajo del P. JULIO CAMPOS, Sch. P., *El origen del lenguaje en Lucrecio*, «Revista Calasancia», 2 (1956), p. 447-462, donde aporta testimonios antiguos para ilustrar la actitud lucreciana.

<sup>42</sup> Cf. K. VOSSLER, *Filosofía del lenguaje*, Buenos Aires, 1943. En el último apartado trata de «los límites de la sociología lingüística», pp. 229-274. MARTIN GRABMANN, *Die Entwicklung der mittelalterlichen Sprachlogik*, Fulda, 1922. E. HOFFMANN, *Die Sprache und die archaische Logik* (Heidelberger Abh. zur Philos. und ihrer Gesch. 3), 1925. JUAN ZARAGÜETA, *El lenguaje y la filosofía*, C. S. I. C., Madrid, 1945.

<sup>43</sup> Por «han revelado» se lee ὑπέδειξαν, según la edición de H. Diels-W. Kranz, lo que parece más acertado. En cambio, C. J. DE VOGEL (*Greek Philosophy*, I, 75 a., p. 34, Leiden, 1950) prefiere la lección παρέδειξαν. El sentido es el mismo sustancialmente.

<sup>44</sup> Cf. H. DIELS-W. KRANZ, o. c., I, fr. 18, p. 133, 13 s.

visión humana, era defensor del origen convencional del lenguaje» <sup>45</sup>.

b) La ciudad de Abdera (Tracia) fué el teatro donde se esbozó el primer cuadro del desarrollo cultural de la Humanidad. Es la primera tentativa de una Historia de la Cultura. Si es que no fué ya Leucipo el autor de esta teoría evolucionista, el primero que la propone es el mayor de los sofistas, Protágoras, en su obra perdida «Sobre el estado primitivo». De esa fuente beben, por citar sólo algunos, Demócrito <sup>46</sup>, Heródoto, Epicuro, Lucrecio, Hecateo de Abdera, Critias, Isócrates, Diodoro de Sicilia, Posidonio, Cicerón, Séneca, y hasta la Patristica. Los rasgos característicos de esta teoría son: La civilización es el resultado de la *necesidad* (*χρεία*) y de la *utilidad* (*συμφέρων*); las artes se deben al instinto de *imitación* de la naturaleza (*μίμησις*), como ya antes observó Heráclito <sup>47</sup>. Protágoras explicaba su teoría con un mito, que se halla en el homónimo diálogo platónico (320 c ss.). En seguida, que el hombre creó los nombres de las cosas, articulando su voz, al punto, con su instinto artístico, formó viviendas y vestidos y cultivó la tierra. A renglón seguido se añade que creó entonces las ciudades y las leyes constitucionales de las mismas, el derecho y la justicia, así como las artes <sup>48</sup>.

c) El paso de un estado precario al lujo de la música y demás artes, después de satisfacer las necesidades perentorias de la vida, está muy patente en Demócrito —quien escribió

---

<sup>45</sup> Ibid., fr. 34, p. 137, 2-5. Sobre el sentido especial de este fragmento, cf. C. J. DE VOGEL, o. c., p. 35, c.

<sup>46</sup> La influencia de Protágoras, sobre su paisano Demócrito está ya suficientemente demostrada, cf. UEBERWEG-HEINZE, *Grundriss der Geschichte der Philosophie*, Basel, 1953<sup>13</sup>, I, p. 105-110. Véase la bibliografía respectiva p. 50\* ss. W. NESTLE, *Plato. Protágoras*, Leipzig, 1931<sup>7</sup>, p. 22-25, 30 s. El mismo *Vom Mythos zum Logos*, Stuttgart, 1942, 283 s., 286 s., 302. W. CAPPELLE, *Die Vorsokratiker*, Stuttgart, 1953<sup>4</sup>, p. 336 y 466.

<sup>47</sup> H. DIELS-W. KRANZ, o. c., I, fr. 10, p. 153, 1 ss.

<sup>48</sup> PLATON, *Prot.* 322 a ss. Lo mismo repiten —a veces hasta con las mismas palabras— SOFOCLES, *Ant.*, 353 ss.; EURIPIDES, *Suppl.* 195 ss.; HERÓDOTO, 3, 108; DIODORO, 1, 8; HORACIO, *Sat.*, 1, 3, 97 ss., *Arte Poét.* 391 ss.; LUCRECIO, 5, 825 ss., 1028-1090.

dos obras musicales, *περὶ ῥυθμῶν καὶ ἁρμονίης* y *περὶ ἀοιδίης* — cuando afirma que la aparición de la música es más reciente (*νεωτέρων*); y da la razón diciendo que no responde a lo necesario (*τἀναγκαῖον*), sino que brotó de lo superfluo (*ἐκ τοῦ περιεῦντος*)<sup>49</sup> En otro fragmento, que debemos a Diodoro, se ofrece el mismo panorama del desarrollo cultural, finalizando con la industria textil y las artes<sup>50</sup>.

d) Sófocles canta con encendido lirismo al portentoso ingenio del hombre, que le lanza a empresas audaces, causa de su poderío universal, como vencedor de la naturaleza inanimada y de la animada en su lucha cultural<sup>51</sup>. Celebra en seguida el clímax de su victoria, el domeñar sus bajos instintos y sublimarse a la vida ciudadana. Pero esta victoria máxima la obtiene con la invención del lenguaje, premisa ineludible de su omnipotencia civilizadora. Oigamos sus palabras<sup>52</sup>: «Y la palabra y el alado pensamiento y las tendencias a la vida ciudadana se ha enseñado a sí mismo (lo inventó y aprendió por sí mismo)», *καὶ φθέγμα καὶ ἀνεμόεν / φρόνημα καὶ ἀστυνόμους / ὄργας ἐδιδάξατο*<sup>53</sup>.

e) Al principio de la *Política*<sup>54</sup> trae Aristóteles la célebre frase, que se ha hecho proverbial, de que «el hombre es un animal social por naturaleza», *φύσει πολιτικὸν ζῷον*. Esta sociabilidad o civismo humano lo basa el Estagirita, a continuación, en el lenguaje. Mientras los demás animales tienen voz (*φωνή*),

<sup>49</sup> El texto, transmitido por Filodemo, puede verse en H. DIELS-W. KRANZ, o. c., II, fr. 144, p. 170. Horacio abunda en estas ideas de que la poesía y la música son un ornato de la vida, no una necesidad, por lo que en estas artes son intolerables, las medianías, cf. *Arte Poét.* 355 ss., 368-378.

<sup>50</sup> H. DIELS-W. KRANZ, o. c., II, fr. 5, p. 135 s.

<sup>51</sup> Se trata del estásimo I, vv. 332-375, de la tragedia *Antígona*. El coro comienza con frases que recuerdan a las *Coéforas*, vv. 585 ss., de Esquilo. No es posible encontrar otro panegírico más acabado del ingenio humano.

<sup>52</sup> SOFOCLES, *Ant.*, 353-355. El papel preponderante del lenguaje en la civilización lo pone en relieve especial también HORACIO, *Sat.* 1, 3, 97 ss.

<sup>53</sup> Tres inventos se mencionan: el lenguaje, la dialéctica (retórica) y el Estado o nación. El lenguaje se origina del pacto humano.

<sup>54</sup> ARISTOTELES, *Polit.* 1253 a 3.

sólo el hombre tiene palabra (λόγος) y «la naturaleza nada hace en vano»<sup>55</sup>. De aquí, añade, se deriva la vida comunitaria y la πόλις<sup>56</sup>

f) Epicuro es discípulo de Demócrito —como también lo es Diodoro, si bien éste a través de Hecateo de Abdera —y ofrece un panorama cultural parecido al de su maestro. La capacidad inventiva del hombre es motivada por el instinto natural (φύσις), luego la razón (λογισμός) produjo descubrimientos y el progreso, en unos pueblos más rápido que en otros. Viene el lenguaje, que originariamente no fué por convenio, a completar la civilización y la vida común, siguiéndose el estudio de la astronomía y de las artes<sup>57</sup>.

g) Cerremos esta exposición de cuadros evolucionistas con Horacio. Se inspira directamente en Epicuro y Lucrecio, como puede deducirse del mismo vocabulario<sup>58</sup>. La *utilitas* es ya motivo de civilización. Pero, para la mentalidad horaciana, el lenguaje está dotado de un germen irresistible de cultura y de un poder cohesivo insuperable, que cristaliza en murallas ciudadanas y leyes estatales<sup>59</sup>:

*donec verba, quibus voces sensusque notarent,  
nominaque invenere; dehinc absistere bello,  
oppida coeperunt munire, et ponere leges...*

5. *Conclusión*. Nada tiene de extraño que los filósofos hayan concedido importancia extraordinaria a la creación del idioma. El lenguaje es la expresión del λόγος para Demócrito<sup>60</sup>. «La lengua es mensajera de las ideas», ἄγγελον γλῶσσαν λόγων<sup>61</sup>.

<sup>55</sup> *Polit.* 1253 a 9.

<sup>56</sup> *Polit.* 1253 a 18 ss.

<sup>57</sup> EPICURO, *Carta a Her.*, 75-76. Como es sabido, Lucrecio depende inmediatamente de Epicuro en *De rerum nat.* 5, 1028-1090, donde presenta un dibujo semejante del progreso humano.

<sup>58</sup> HORACIO, *Sat.*, 1, 3, 97 ss. También se notan en la pluma horaciana ecos de Diodoro Sículo, 1, 8, discípulo de Demócrito, por mediación de Hecateo de Abdera.

<sup>59</sup> *Ibid.*, v. 103-105. Cf. HORACIO, *Arte Poét.* 391 ss., 355 ss. y 368-378.

<sup>60</sup> Cf. H. DIELS-W. KRANZ, *o. c.*, II, fr. 142, p. 170.

<sup>61</sup> EURIPIDES, *Suppl.* 203 s.

En los presocráticos la formación de las palabras viene a ser lo mismo que la formación de los conceptos <sup>62</sup>, puesto que los vocablos son símbolos, imágenes o imitaciones fonéticas de las ideas como dice Platón <sup>63</sup> y Demócrito <sup>64</sup> y, aun antes, puede deducirse de Heráclito <sup>65</sup>.

¿Cuál es la fuente de *Tusculanas* 1, 62? Vimos que contiene los rasgos comunes a los textos paralelos, citados en este trabajo: a) Sobre el origen del lenguaje, admite que fué creado por el hombre; b) el lenguaje es el factor primordial de la civilización por su poder asociativo, por su impulso urbanístico y comunitario, creador de ciudades y estados. Lo mismo enseña en *De republica: eademque cum accepisset homines inconditis vocibus inchoatum quiddam et confusum sonantes, incidit has et distinxit in partis et ut signa quaedam sic verba rebus impressit hominesque antea dissociatos iucundissimo inter se sermonis vinculo conligavit* <sup>66</sup>. Sigue hablando el orador romano —de conformidad con las fuentes— de la escritura, de la música y de la astronomía.

La fuente más remota de la teoría evolutiva de la civilización, que hemos podido hallar, ha sido Protágoras, el cual estaba en plena producción literaria el año 444-3 a. C. <sup>67</sup>. Ahora bien, como la *Antígona* de Sófocles se representó el año 442 a. C., es posible que el gran dramaturgo ateniense se adelantara al sofista de Abdera en esta teoría. Seguramente ambos

---

<sup>62</sup> K. REINHARDT, *Parmenides*, Bonn, 1916, p. 86.

<sup>63</sup> *Cratilo*, 388 b, etc.

<sup>64</sup> H. DIELS-W. KRANZ, o. c., II, frgms. 26 y 142, pp. 148 y 170.

<sup>65</sup> *Ibid.*, I, fr. 32, p. 159.

<sup>66</sup> CICERON, *De rep.* 3, 2. Lo mismo enseña en *De inv.* 1, 2, 2 s.; *De orat.* 1, 8, 32 s. No obstante, atribuye el origen de la sociedad a la filosofía en *Tusc.* 5, 5: *o vitae philosophiae dux!... tu urbis peperisti, tu dissipatos homines in societatem vitae convocasti...* Esta nueva versión responde también a las fuentes griegas. Séneca (*Ep.* 90, 5 s.), cita al ecléctico Posidonio de Apamea, perteneciente al segundo período del estoicismo, según el cual, en el siglo de oro fueron los filósofos los que gobernaron y promulgaron leyes sabias y fundaron ciudades y naciones.

<sup>67</sup> Cf. UEBERWEG-HEINZE, o. c., I, p. 114. Protágoras era bastante más viejo que Sócrates, según el *Prot.* 317 c, de Platón.

dependen de otra fuente aun más antigua, que pudo ser tópico para todos los escritores siguientes. Cicerón pudo utilizar inmediata o mediata a Protágoras, Sófocles <sup>68</sup>, Platón o Demócrito, y aun a uno o varios de ellos conjuntamente.

FR. ISIDORO RODRIGUEZ, O. F. M.

---

<sup>68</sup> Cicerón profesa gran estima a Sófocles a quien cita frecuentemente. En los mismas *Tusculanas* (2, 20 ss.), traduce un largo pasaje de los *Traquinias* (1046-1102) en verso. En *De finibus* (1, 2) elogia la tragedia *Electra*, y (5, 3) se declara admirador y degustador de los encantos sofocleos.